

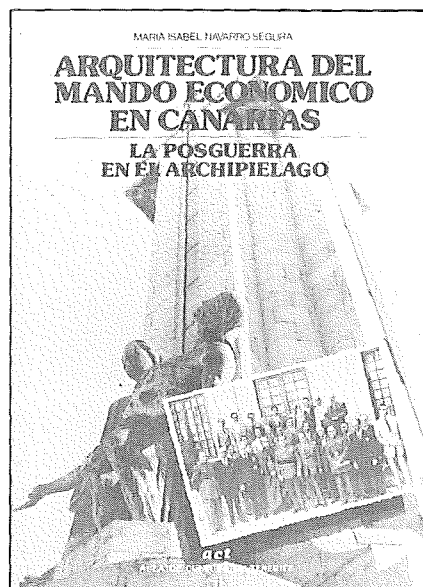
LIBROS

ARQUITECTURA DEL MANDO ECONOMICO EN CANARIAS. LA POSGUERRA EN EL ARCHIPIELAGO.

M^a. Isabel Navarro Segura

Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1.983.

Comentario: Carlos Sambricio.

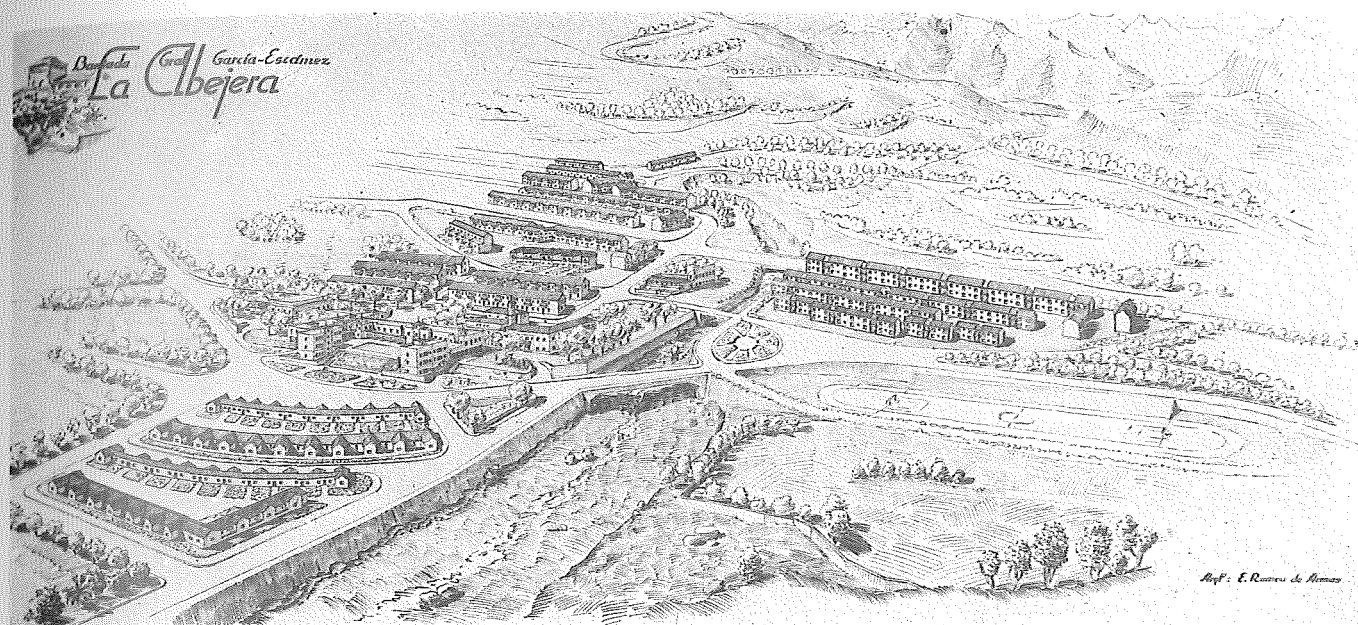


Hace pocos meses, en un estudio sobre el hecho artístico en Italia, Carlo Ginzburg planteaba, como opción metodológica al hecho histórico, el análisis de su realidad desde la relación centro-periferia. Su propuesta consistía en comprender un ideal (tanto teórico como formal) a través de la difusión que experimenta desde su punto de origen, contrastando los matices existentes entre sus distintas expresiones y valorando las diferencias como elementos del fenómeno general. Al entender el hecho de modo global y aceptar que las particularidades, lejos de ser hechos extraños, constituyen las piezas que permiten comprender la totalidad del momento, creo que tal esquema puede tener una clara aplicación en el estudio de la arquitectura y el urbanismo surgidos en España tras la Guerra Civil, cuando los esquemas de la Autarquía desarrollaron un modelo cultural diferente al existente en los años de la Segunda República.

Durante años, y ello es sabido, ha habido un evidente desinterés por el estudio del período comprendido entre 1939 y 1949, al considerar el análisis del momento casi como superfluo puesto que correspondía "...a uno de los más negros y oscuros hitos de la cultura española". Valorando su arquitectura de "escurialense" e identificando sus proyectos de arquitectura con obras como el Valle de los Caídos, solo cuando los historiadores del hecho económico o los interesados en la evolución del pensamiento político se interesaron por el período, algunos empezaron a apreciar en la arquitectura de aquellos años hechos que podrían servir como datos para comprender la realidad del franquismo en sus primeros momentos. Dicho de otra forma, cuando los esquemas formulados por Poulantzas sobre la naturaleza del franquismo plantearon dudas sobre el alcance de conceptos tales como "dictadura", "fascismo" o "bonapartismo", algunos entendieron que por encima de imágenes "kitsch" hubo, en la arquitectura, un programa de realizaciones que reflejaba la realidad de aquellos años, sirviendo entonces su estudio para valorar y comprender la naturaleza de la España de 1939 a 1949.

Se vio así cómo, frente a proyectos ridículos, donde el mal gusto primaba sobre cualquier otra idea, paralelamente existían estudios sobre el uso de los materiales fáciles de encontrar en su momento —y así se fomentó la construcción de las bóvedas tabicadas, como sustitutivo del hierro y cemento; se propusieron importantes alternativas de colonización de zonas desérticas o de escaso rendimiento, con la intención de potenciar la política autárquica; y se concibió una imagen urbana representativa para las ciudades capitales que tuviesen que reflejar la ideología del nuevo Régimen. De este modo, y de forma paralela a dichos temas, desde el "centro" ideológico se propusieron alternativas, respuestas concretas, a los aspectos que surgían: desde el "centro" define Ginzburg —desde los servicios de arquitectura y urbanismo del Ministerio— se estudió el urbanismo de Santander, destruida tras el incendio de 1941 y con la propuesta se intentó definir el tipo de intervención que el Nuevo Estado proponía para la ciudad histórica destruida; se formularon proyectos monumentales para Salamanca, se estudiaron proyectos para los poblados de Regiones Devastadas y se aceptó —en la redacción de los mismos— la contradicción que suponía mantener y aceptar los supuestos racionalistas concebidos años antes en unos poblados que se concebían como auténticas fábricas con una producción industrial...agraria.

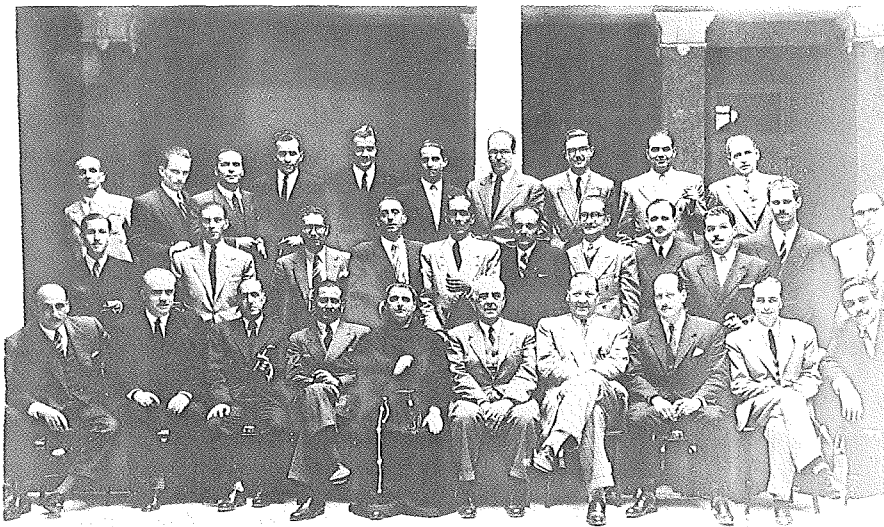
Es evidente que cada caso, al proyectarse y definirse desde el Ministerio correspondiente, a los restantes y su estudio —de modo conjunto— sirve para explicarnos el sentido y la pretensión del pensamiento arquitectónico y urbano de los primeros años del franquismo, importando poco que Santander o Belchite se encontrasen fi-



Barriada "General García-Escámez". Santa Cruz de Tenerife. Arquitecto: Enrique Ruméu de Armas.

sicamente distanciados del lugar donde se concibieron los proyectos, porque fueron elaborados a pocos metros de distancia uno de otro y seguramente por personas comunes. Si es fácil entonces conocer la idea del "centro", lo que entraña una evidente dificultad —por el carácter jerárquico y centralizado de la España de aquellos años— es conocer cuál puede ser la idea de la "periferia", de un punto de vista diferente al encargado de concebir las propuestas y desde el que se propusieron, a la vista del arte oficial, opciones propias y singulares a través de las cuales podemos entender lo que significó la idea original. Y, en este sentido, uno de los más intuitivos trabajos sobre el tema es el que recientemente ha publicado María Isabel Navarro al estudiar la Arquitectura del Mando Económico en Canarias.

En su texto, publicado por el Aula de Cultura de Tenerife, Navarro parte de un estudio sobre el alcance del Mando Económico en Canarias, gobierno que de 1941 a 1946 mantuvo al archipiélago en una situación claramente distinta a la del resto del país. Dirigido por los Tenientes Generales Serrador Santés y García-Escámez, dos hechos extrañan al analizar el período: en primer lugar, que el Capitán General encargase los proyectos directamente a un arquitecto particular; como segundo aspecto, que formalmente —y ante el temor a mantener los supuestos racionalistas desarrollados durante al República— se sustituya la opción escorialense por el mantenimiento de la arquitectura regional. La importancia del primer dato es evidente puesto que señala la necesidad del Mando Económico de encargar las propuestas arquitectónicas a particulares que en los años anteriores a la Guerra habían desarrollado una importante labor como difusores de un racionalismo mejor o peor entendido. De esta forma el estudio biográfico de los principales arquitectos del momento se hace imprescindible para comprender su actuación antes y después de 1939 y ello sirve para formular un importante interrogante: ¿Cómo aquellos que días antes de la victoria franquista desarrollaban un lenguaje racionalista, fueron capaces a los pocos meses de generar una respuesta "fascista"? ¿Significa que no daban excesiva importancia a la opción formal, antes de 1936, o debemos entender que la respuesta que para ellos carecía de valor era, precisamente, la formulada a partir de aquella fecha?. Creo que siguiendo el texto de Navarro, el análisis concreto de un ejemplo serviría para valorar el alcance de tales observaciones y tomando



Los arquitectos de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife reunidos con motivo de nuestras charlas de tipo religioso. En primera fila, de izquierda a derecha: 1. Enrique Rumeu de Armas.- 2. Rafael Aznar Ortiz.- 3. Javier Felip Solá.- 6. Domingo Pisaca y Burgada.- 7. José Enrique Marrero Regalado.- 8. Tomás Machado y Méndez Fernández de Lugo. Todos ellos contribuyeron a configurar el neocanario.



Edificio de la Cruz Roja en Las Palmas, obra de Fermín Suárez Velido.

el proyecto realizado por Ruméu de Armas para la barriada "General García-Escámez", podemos formular algunas precisiones.

En primer lugar la barriada se define, en algún momento, como auténtica ciudad satélite frente a la aglomeración que significa Santa Cruz. Tomando entonces los modelos establecidos en estos momentos en las barriadas de las grandes ciudades, lo primero que se precisa en el programa de necesidades es el establecimiento de un conjunto de equipamientos que pretenden independizar la barriada de la ciudad existente. En segundo lugar, se define una clara diferencia formal entre la composición del espacio representativo y la racionalidad existente en las viviendas, manteniendo así la línea propuesta por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones o el Instituto Nacional de Colonización en los poblados. Al establecer la dualidad entre el tratamiento "colonial" o "regionalista" de la Plaza superior del Parque Infantil y la composición de las viviendas, donde cinco tipos distintos de contrucciones definen los alojamientos, el arquitecto mantiene el esquema que se propone para Belchite, Brunete o cualquiera de las poblaciones de nuevo tipo concebidas por la Dirección General de Regiones Devastadas: aceptando la racionalidad constructiva, la novedad que aparece ahora consiste en que la ciudad satélite se entiende como barrio dependiente de la ciudad y, en segundo lugar, como consecuencia de ello cada una de las viviendas se proyecta con un pequeño patio que puede convertirse en huerto individual.

De manera exhaustiva el estudio repasa las actuaciones llevadas a cabo por el Mando Económico y, de modo inteligente, analiza diferencias formales entre la política de barriadas de casas protegidas y los monumentos que en ese momento se construyen, minimizando de esta forma la aparición del lenguaje "regionalista" en edificios como el de la Cruz Roja del Puerto de la Cruz o del Hotel Mencey, en Santa Cruz, señalando de este modo la vivencia en Canarias del racionalismo de los años treinta. Contraria entonces a la idea de una arquitectura "propia" en el Archipiélago en los comienzos de los años cuarenta, Navarro va -con su trabajo- más allá del mero estudio localista y participa abiertamente en la discusión planteada sobre la identidad del Estado surgido como consecuencia de la Guerra.